

‘Cigarreras madrileñas’, la experiencia de una tesis doctoral que me llevó más allá del estudio del trabajo en la fábrica: a la vida y a la comunidad

Paloma Candela Soto

Universidad de Castilla La Mancha. Departamento de Filosofía, Antropología, Sociología y Estética ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.96661>

Recibido: 04-06-2024

Resumen: Este texto responde a la invitación de reflexionar sobre el proceso de producción de mi tesis doctoral dedicada al análisis histórico y sociológico del trabajo y la vida de las cigarreras madrileñas entre 1888 y 1927. Mi primer empeño es reflexionar sobre lo que significó la experiencia de la tesis en mi formación investigadora. Con esta intención reviso algunos aspectos del proceso de fabricación de la investigación, los desafíos teóricos y metodológicos que tuve que afrontar para construir y comprender la compleja realidad histórica y sociológica de las cigarreras. Con esta práctica reflexiva he querido compartir preguntas que nos acompañan en esa transición que vivimos como investigadoras que hemos sido dirigidas y, ahora, dirigimos en la encrucijada del sistema académico actual, donde la situación de la formación inicial del personal investigador y el propio trabajo de dirigir y acompañar tesis doctorales ha cambiado notablemente y no siempre para mejor.

Palabras clave: cigarreras; historia de las mujeres; sociología del trabajo; reflexividad; memoria del trabajo; fábrica de tabaco.

ENG ‘Cigarreras madrileñas’: the experience of a doctoral thesis that took me beyond the study of factory work to life and community

Abstract: This text is a reply to the invitation to reflect on the production process of my doctoral thesis dedicated to the historical and sociological analysis of the work and life of cigarette-makers in Madrid between 1888 and 1927. My first endeavour is to reflect on what the experience of the thesis meant in my research training. With this intention, I review some aspects of the research process, the theoretical and methodological challenges I had to face in order to construct and understand the complex historical and sociological reality of the *Cigarreras*. With this reflective practice, I want to share those questions that have accompanied us on the long road we have travelled as directed researchers and that it is now our turn to lead. Particularly at the crossroads of the current academic system where the situation of the initial training of research staff and the work of supervising doctoral theses has changed considerably. Not always for better.

Keywords: cigarette makers; women’s history; sociology of work; reflexivity; memory of work; tobacco factory.

Sumario: 1. Presentación. 2. Cuidar y acompañar el entrenamiento del oficio. 3. Cuando la realidad condiciona el método y el abordaje. 3.1. Construir una mirada compleja: historia, género, trabajo, vida... 3.2. La fábrica y la memoria del trabajo; 3.3. Salir de la fábrica 4. Epílogo: las cigarreras y la memoria hoy. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Candela Soto, P. (2024). ‘Cigarreras madrileñas’, la experiencia de una tesis doctoral que me llevó más allá del estudio del trabajo en la fábrica: a la vida y a la comunidad. *Sociología del Trabajo* 103, 23-28

1. Presentación

Defendí mi tesis doctoral *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)* en el año 1997 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Los cinco largos años que me dediqué a elaborarla y los posteriores de difusión y contraste de resultados afianzaron una experiencia investigadora con una impronta que todavía me acompaña, como una bitácora imaginaria, en cada nueva investigación que inicio, tanto individual como colectivamente y en las tesis doctorales que acompaño. Decía

Mills que “tener experiencia” significa que nuestro pasado influye en nuestro presente y lo afecta, definiendo nuestra capacidad para futuras experiencias (Mills, 1986: 209).

El propósito de este texto es hacer visible la trastienda y los límites de aquel trabajo, identificando los aspectos que recuerdo más reveladores en mi formación doctoral, rastreando necesidades, aciertos, logros y cicatrices que, pienso, han dejado huella en mi manera de abordar los problemas de investigación y, en particular, en el estudio de la compleja realidad del mundo del trabajo de las mujeres. Un modesto intento de (auto)explorar, desde mi memoria individual y compartida, las claves de un oficio que vivo y practico desde el convencimiento de que se aprende con el tiempo, practicándolo con perseverancia, tropezando y rectificando sus usos y métodos, con pasión y apertura intelectual como han venido haciendo antes, los mejores maestros y maestras¹.

2. Cuidar y acompañar el entrenamiento del oficio

Es frecuente, o así lo era en otros tiempos, que la tesis doctoral se corresponda con la primera experiencia seria de investigación, una experiencia formativa iniciática en la que aprendemos, al menos ese fue mi caso, las claves principales de un oficio, el de investigar científicamente.

La ciencia social es la práctica de un oficio (creo que, también, decía Mills) y este se aprende pensando y reflexionando sobre la realidad que nos rodea. Para ello, es imprescindible un buen entrenamiento inicial. Un entrenamiento o preparación a la investigación que el gremio académico debería acompañarse con calidad tanto en las necesidades intelectuales y afectivas como en las condiciones materiales de supervivencia del aprendiz o aprendiz.

No tengo claro si ha mejorado la formación de las personas jóvenes que se inician hoy en la investigación académica. Si bien, lo que observo, comparto y contrasto con colegas de mi propia universidad y de otras vecinas, es que el panorama es bastante desolador. En mis tiempos de “doctoranda”, antes de la reforma de Bolonia, existían los programas de doctorado que nos permitían, al menos, ampliar saberes científicos, temáticas específicas, enfoques teórico-prácticos y sobre todo, construir redes de apoyo muy útiles en momentos de flaqueo intelectual y/o emocional a lo largo de la tesis. Conservo en mi memoria, el aprendizaje acelerado de varios de estos cursos de doctorado que me abrieron los ojos hacia temáticas nuevas y decisivas en la construcción de mi objeto de investigación. Algunos de estos cursos, tenían un carácter introductorio con una perspectiva aplicada que te facilitaban claves y herramientas para iniciarte en la investigación sociohistórica, por ejemplo: “Educación y orientación profesional de las mujeres” (que impartía Inés Alberdi); “Relaciones de clase y Relaciones de género” (de Gloria Nielfa), “Arqueología Industrial: introducción a un nuevo saber” (con Juan José Castillo). Incluso tengo un recuerdo inolvidable de un curso externo en la UCM que realicé con el maestro y profesor José María Jover un año antes de su jubilación “El mundo social de La Tribuna de Emilia Pardo Bazán”.

Desde mi experiencia formativa, junto al acompañamiento institucional y científico de los programas de doctorado, cabe reseñar la influencia intelectual y afectiva de una pequeña red de investigadoras, profesores, personas expertas que, junto con Juanjo (Castillo), acompañaron y cuidaron de mi entrenamiento profesional. Personas próximas, como José María Sierra (Pati para las amigas), cuyas enseñanzas influyeron mucho en mi aprendizaje, y con quien tuve intercambios muy fructíferos, a veces informales, del “estado de mis preocupaciones”. Aliados y aliadas en el oficio que me abrieron sus archivos, me transmitieron pasión por la investigación, me animaron, me acompañaron y retroalimentaron los avances de la tesis con un goteo continuo de pistas, referencias, notas y observaciones sobre las cigarreras. Una ecología de *mimos intelectuales* que necesitas cuando eres joven, atrevida e inexperta como era mi caso, un soporte comprensivo que cuidaba, también, la promoción académica, ofreciéndome oportunidades para publicar y difundir los primeros resultados de mi trabajo².

Y menciono con énfasis la importancia de estas relaciones académicas y “humanas”, mediadas por el cuidado, la confianza, el afecto, porque con el paso del tiempo he comprendido (e investigado) la importancia de la dimensión emocional en el acompañamiento de estudiantes en formación ya sean prácticas dirigidas, TFGs, TFM o tesis doctorales. Desde las epistemologías feministas donde ha permeado con más intención el giro afectivo y una fuerte reflexividad, se han explorado e incorporado las emociones y sus diferentes implicaciones en la investigación académica. Hoy sabemos *cómo las emociones de quienes investigan afectan el proceso de investigación tanto como el propio proceso afecta emocionalmente a las investigadoras* (García Dauder & Ruiz Trejo, 2021). El trabajo intelectual y las relaciones afectivas de calidad que estimulan el *conocimiento emocionalmente sentido*, son valiosos aprendizajes metodológicos que se ponen a prueba en la etapa de formación doctoral.

Estas preocupaciones, que han alimentado también el debate de la profesionalización docente buscan comprender mejor algunas claves del aprendizaje vinculadas a la calidad de la relación educativa y las necesidades concretas del estudiante. En la mayoría de los estudios, ya sea en niveles iniciales, medios o universidad, las voces y relatos del estudiantado relacionan sus experiencias educativas, sus vivencias de

¹ Juan José Castillo dirigió mi tesis doctoral, entre 1991 y 1995, desde entonces, no he dejado de aprender junto a él y junto a sus maestras y maestros, clásicos y contemporáneos. Sobre la trayectoria y magisterio de Juanjo, recomiendo: Castillo Alonso, J.J. (2018): Para una autoetnografía intelectual: Sociología, historia y trabajo de campo...”, *Sociología del Trabajo*, núm. 92, 7-31.

² En este sentido, reconozco sin rubor que fui muy afortunada como investigadora predoctoral en formación, no solo porque pude aprender de la mano de buenas historiadoras, geógrafos, sociólogos, especialistas en arqueología industrial, también porque hoy a muchos los conservo entre mis amigos. Con la tesis comenzó mi admiración y amistad con Jose María Sierra (Pati para las amigas).

aprendizaje, con el profesorado que les ha marcado. En otro lugar hemos reflexionado sobre la mejora de una socialización académica-universitaria basada en relaciones de confianza y de calidad, abogando por la transformación de las relaciones educativas, desde la necesidad de mirar, compartir, evaluar y construir, junto a estudiantes y personal en formación, un diálogo que de coherencia y sentido a nuestra práctica profesional que es, también, una práctica de relación política (Candela, 2013).

3. Cuando la realidad condiciona el método y el abordaje...

Por qué decidí estudiar a las cigarreras de la fábrica de tabacos de Madrid es algo que, hasta ahora, tantos años después, no me había parado a pensar. Es probable que fueran ellas, como sujeto vivo de estudio, quienes me eligieran a mí como investigadora cuando visité por primera vez la fábrica allá por 1991. Yo era entonces una joven y curiosa estudiante de 5º curso de Sociología interesada por temas relacionados con el trabajo y los procesos de reestructuración industrial, un trabajo de doctorado me impulsó a indagar en el sector tabaquero y para ello decidí visitar una antigua fábrica que lleva más de doscientos años funcionando en la glorieta de Embajadores, aunque su capacidad de producción se limitaba a una planta automatizada de elaboración de filtros y liado mecánico de cigarrillos Ducados. Ese primer contacto “ilustrado” con la fábrica fue sin duda decisivo y revelador: de la mano de Isabel, una operaria de personal, recorrimos hasta el último rincón del edificio escuchando historias de las mujeres, las cigarreras, que allí trabajaron durante siglos. Narraciones precisas y situadas en un espacio semivacío y apagado que desvelaban, desde una mezcla de orgullo y nostalgia, la memoria de un pasado común compartido.

Para entender cómo empezamos a dar forma al objeto de estudio y desde qué mirada empezamos a abordarlo, conviene recordar que la experiencia histórica de las mujeres ha estado lastrada por estigmas, ausencias y mitos. Como sujeto histórico las cigarreras no han caído en el olvido, su masiva presencia en el sector industrial del tabaco y su temprana movilización obrera les ha concedido un lugar histórico protagonista. Tampoco, nuestro sujeto colectivo de estudio representaba el modelo de victimismo que reconocía y alimentaba un conocimiento histórico (y sus practicantes) empeñado en alimentar la pasividad de las mujeres. El problema que presentaban las cigarreras era la idealización. Como ya habían advertido algunas historiadoras feministas la construcción y reforzamiento de “El mito de la cigarrera” favoreció la desvalorización social del trabajo femenino ocultando una experiencia laboral y vital emblemática y necesaria para entender el significado y la transcendencia del acceso de las mujeres al trabajo asalariado.

3.1. Construir una mirada compleja: historia, género, trabajo, vida...

La intención de “desmitificar” la realidad histórica del trabajo de las cigarreras es uno de los hilos principales que atraviesan la tesis: reconstruir el pasado de las trabajadoras desde una perspectiva que mirara tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. Abordando las experiencias de vida y trabajo de estas mujeres a partir de su condición de obreras fabriles con capacidad de influir y modelar los entornos comunitarios que habitaban.

La complejidad de esta realidad de estudio me exigió adoptar una *mirada histórica*, si bien es cierto que entender lo que ello significaba, para una socióloga en ciernes, no fue una tarea fácil. El tiempo y las necesidades del trabajo me hicieron aprender, sobre la marcha, paradigmas, uso de fuentes, técnicas y procedimientos de investigación histórica y hacerme una lectora experta en ámbitos de historia social, industrialización madrileña, historia política y del movimiento obrero.

Por aquellos años 90 (del siglo pasado) los tempranos esfuerzos de investigadoras feministas ya habían empezado a dar sus frutos revisando y renovando conceptos y herramientas para mirar e interpretar la problemática de las mujeres y el trabajo. En un texto reciente, publicado en esta revista, conmemorando su número “100”, he recogido desde una visión retrospectiva la transcendencia de algunos balances, monografías, seminarios... y de sus autoras que, afinando miradas cruzadas entre la historia, la sociología, la economía y la antropología, nos alumbraron el camino a quienes empezábamos la aventura investigadora. La redefinición del propio concepto de trabajo, la integración analítica del género, el cuestionamiento de la hegemonía del modelo masculino, la revisión crítica de la separación de esferas, productiva y reproductiva, el polémico trabajo doméstico, entre otros temas y preocupaciones, abrieron estimulantes debates y perspectivas para ampliar y profundizar, con un nuevo andamiaje teórico y epistemológico, los estudios sobre los trabajos de las mujeres (Candela, 2022; García Peña, 2016).

Algunos trabajos concretos de esta fructífera historiografía feminista, inserta en corrientes internacionales de investigación social, me ayudaron a definir con más seguridad y amplitud el objeto de estudio, que en sus inicios se centraba en el trabajo industrial de las mujeres. Por citar un ejemplo concreto que muestre la retroalimentación de lecturas en la configuración de las preocupaciones teóricas, los trabajos editados por Ruth Milkman (1985) y Ava Baron (1991), desde la renovada historia del trabajo norteamericana, me permitieron entender cómo la experiencia histórica de las trabajadoras en el desarrollo de la industrialización plantea la redefinición de las relaciones familiares y el papel de las mujeres en la economía doméstica. Un planteamiento coincidente con los aportes de otras historiadoras, como Mary Nash (1984) o Pilar Pérez Fuentes (1993), sobre el papel de las mujeres españolas en los procesos de industrialización regional, como recojo en la introducción teórica de la tesis (Candela, 1997: 12). Aportaciones reveladoras para mí trabajo, en la medida en que me llevaron a la necesidad de conocer la experiencia familiar y colectiva de las cigarreras: quiénes eran, dónde y con quién vivían, cómo organizaban sus hogares..., armando distintas “pieza de un puzle”, cuyos límites se ampliaban al análisis de la experiencia social de las trabajadoras fuera de la fábrica.

3.2. La fábrica y la memoria del trabajo

Otro aspecto importante, sobre la amplitud de la mirada y el marco metodológico que fuimos *cocinando a fuego lento* tiene que ver con la existencia de un objeto material de estudio: la Fábrica de Tabacos de Madrid, un edificio industrial con más de dos siglos de historia y que estuvo funcionando hasta el año 2000. Además de un importante legado patrimonial, el edificio de la fábrica, muy poco alterado en su distribución funcional, representaba un testigo material y simbólico de la experiencia histórica de las cigarreras, una fuente privilegiada para profundizar en el análisis del espacio de trabajo y su evolución. Por ello, en la tesis, tratamos de abarcar, también, una dimensión “arqueológica” del trabajo, de estudio de las condiciones de vida y trabajo de las obreras que, desde nuestra perspectiva, suponía y supone el enfoque de la Arqueología Industrial (Candela, Castillo y Lopez García, 2002).

El espacio fabril condensa el lugar y el tiempo donde sucede el trabajo (su memoria) y todas las vivencias que lo rodean. En acceso físico a los talleres y a todas las dependencias de la fábrica, su recorrido y conocimiento *in situ*, guiado por antiguas trabajadoras, nos permitió documentar y recomponer la organización productiva y su evolución, así como identificar procesos de trabajo, cambios de uso de espacios, transformaciones técnicas, etc. Inherente a este espacio físico, emergen sobre todo las huellas intangibles del trabajo, las grabadas en *una memoria capaz de dar cuenta de lo escrito, de lo construido y de lo encarnado en personas* (Castillo, 2004).

Esta memoria del trabajo es la que perseguimos para reconocer e interpretar el análisis del espacio de la fábrica. Con este interés reconstruimos las condiciones y singularidades del trabajo de las cigarreras, sus relaciones, entre compañeras y con los jefes y otros aspectos de la experiencia cotidiana, atendiendo, igualmente a la materialización de las formas disciplinarias y de resistencia de las trabajadoras (Candela, 1997).

La integración de la mirada multidisciplinar de la Arqueología Industrial y el marco interpretativo de la memoria del trabajo completó y enriqueció la construcción de la problemática de investigación de la tesis.

3.3. Salir de la fábrica...

Nuestra manera de investigar, además de mirar a lo que ocurría dentro de la fábrica, buscó ampliar el foco hacia el “fuera” del lugar de trabajo interesándose por barrio, el espacio privado, los hogares, por los vínculos entre el trabajo y vida fuera del trabajo (o más trabajo fuera de la fábrica) en un esfuerzo, ahora creo que pionero, por comprender cómo las trabajadoras afrontaban el trabajo reproductivo: los tiempos y equilibrios entre la vida familiar y laboral. Una apertura metodológica de la investigación que nos permitió abordar las relaciones y conexiones del mundo del trabajo, de la fábrica, y de su esfera contextual siguiendo la tradición de estudios clásicos, de influencia antropológica y etnográfica, de las ciencias sociales del trabajo (Lahera, 1998).

Al salir de la fábrica, nos adentrarnos en la realidad sociodemográfica de las trabajadoras, documentando la enorme concentración de cigarreras que vivían en las calles de alrededor, mayoritariamente en viviendas de corredor o corralas típicas de la época que compartían con otras familias de clases trabajadoras. Para una reconstrucción objetiva decidimos consultar el Empadronamiento Municipal de Habitantes de 1900 delimitando la búsqueda al distrito madrileño de Inclusa (51.739 habitantes), uno de los que mayor población obrera concentraba al sur de la capital. Además de la emocionante experiencia que representó la consulta física de las hojas originales de un Padrón histórico, la información recabada nos proporcionó una “fotografía fija” de la realidad social de los barrios que rodeaban la fábrica de tabacos, proporcionándonos respuestas a la pregunta que guiaba esta estrategia de investigación: ¿Quiénes eran las cigarreras? En su inmensa mayoría, las obreras de la Fábrica, a principios del siglo XX, eran mujeres adultas, con una edad media situada en 45 años, con cargas familiares, casadas o viudas de albañiles, zapateros, jornaleros, canteros y otros oficios comunes en los barrios de referencia. La condición de temporalidad y desempleo intermitente de estos oficios masculinos condicionaba la posición (y registro nominativo) de “cabeza de familia” de muchas cigarreras que asumían la responsabilidad económica del sustento familiar. La función principal del salario y sus implicaciones en la autonomía y autogestión doméstica de sus hogares, hacen que este colectivo no encaje en el modelo clásico de interpretación de la división sexual del trabajo, al menos en los años de estudio. En muchos casos, esta situación femenina asalariada (fija), muy atípica para la época, les permitió conquistar una posición de superioridad en la estructura familiar que se extendía al vecindario y a la comunidad obrera. Como vemos en los gestos de solidaridad y activismo colectivo que las cigarreras expresaron en momentos de protestas o ante accidentes de trabajo u otras tragedias que azotaron a la clase trabajadora obrera madrileña.

Los resultados del Padrón y su seguimiento hasta 1915, nos permitieron adentrarnos en la composición de los hogares de las cigarreras, donde en muchos casos coincidían dos o tres mujeres, habitualmente madre e hija, dedicadas al mismo oficio. La convivencia en sus hogares se ampliaba a otros miembros, familiares o no, en condición de huéspedes. La supervivencia de estos hogares, en condiciones de hacinamiento obligaba a trabajar a todos los miembros de la familia desde edades muy jóvenes.

Y hasta donde hemos podido saber, en contraste con estudios especializados, la vida cotidiana en las corralas, las formas de sociabilidad y convivencia que promovían estos tipos de vivienda obrera donde habitaban tantas cigarreras, la solidaridad vecinal y de género entre clases trabajadoras, etc., nos devuelven una experiencia colectiva de cuidados que se sostenía por una red femenina de familiares y vecinas de una misma comunidad trabajadora.

Una perspectiva de largo alcance permite apreciar mejor estas tempranas prácticas “conciliadoras” (lo llamaríamos hoy) para atender las exigencias de la domesticidad de los cuidados sobre todo con la expansión e intensificación del trabajo fabril femenino. Las largas jornadas laborales y la rigidez horaria en sectores

industriales feminizados impondría la necesidad de facilitar a las obreras las condiciones adecuadas para el cuidado sus hijos e hijas. Las criaturas juntos a sus madres trabajando en las labores del tabaco fue una imagen habitual durante el siglo XIX con la modernización de las fábricas se organizarían espacios y condiciones en los centros de trabajo que permitieran a las trabajadoras atender la crianza y cuidados de sus hijos e hijas. Desde tiempos tempranos en la Fábrica de Madrid funcionó una “Sala-cuna” y un colegio para hijos e hijas de cigarreras que se alojaría en el cobertizo posterior del edificio y que años más tarde se trasladaría la cercana calle Casino para albergar un asilo para cigarreras ancianas.

Estas concesiones patronales, también documentadas en otros sectores fabriles feminizados, hay que entenderlas en un contexto histórico concreto el de la transición a la sociedad industrial, donde aparece el debate de la responsabilidad del trabajo social de la reproducción (Carrasco, Borderías y Torns, 2011). En el caso que nos ocupa, esta responsabilidad institucional se asumiría formalmente a partir de 1887 con el arrendamiento de la gestión y modernización de las fábricas a la Compañía Arrendataria de Tabacos (CAT). En esta nueva etapa, de cambios y transformaciones en los saberes y en el estatus de las cigarreras, se adoptarían soluciones para compatibilizar el trabajo con las tareas reproductivas de las obreras, respondiendo a sus necesidades y reivindicaciones históricas: habilitación de salas y horarios de lactancia, guarderías en condiciones y cobertura de atención a las necesidades de las obreras ancianas.

Algunos de estos logros y avances prematuros que consiguieron colectivamente las obreras del tabaco, nos llevan a reflexionar sobre el largo camino recorrido por las sociedades contemporáneas del bienestar desde la desvalorización económica del trabajo doméstico y de cuidados desarrollados dentro de la familia, hasta las actuales políticas públicas de apoyo a la conciliación y corresponsabilidad, insuficientes en muchos aspectos, pero que han puesto encima de la mesa las consecuencias de la crisis (global) de los cuidados junto a una mercantilización deshumanizadora que pone en riesgo la reproducción de la vida y a las mujeres que la sostienen (Carrasco, Borderías y Torns, 2001; Vega, 2009 y Pérez Orozco, 2014).

Otro núcleo de problemas destacados persiguió el análisis y reconstrucción del movimiento organizativo de las trabajadoras, desde las primeras hermandades de socorros mutuos hasta el despertar de su conciencia social y compromiso político, pasando por las protestas colectivas y la lucha reivindicativa que se institucionalizaría a partir de 1915 con la aparición del sindicato Unión Tabacalera.

Abordar esta temática y articular una interpretación novedosa y coherente fue una de las tareas más difíciles de encuadrar en la tesis. Por aquellos años, no había una literatura del movimiento obrero con perspectiva de género y practicábamos de forma inevitable calcar la historia de la organización obreras femeninas sobre el sindicalismo de los hombres o, a su sombra, a pesar de las advertencias de Eveline Sullerot: ¿Qué deben hacer las mujeres para librarse de su demasiada dura explotación?, eso no se dice en ninguna de las páginas de los teóricos de la lucha obrera (1988:132). Nos esforzamos en recopilar con rigor la cronología de los hechos, documentando y analizando, hasta donde pudimos, el difícil camino de la sindicación obrera en las fábricas de tabaco con una presencia cada vez mayor de trabajadores varones que poco a poco, privilegiados por la mecanización, acaparaban el espacio productivo y el liderazgo de la lucha obrera, desplazando a las mujeres. En el escenario de lucha social y política durante los tensionados años veinte (Siglo XX) se manifestaron sus identidades como madres, trabajadoras y esposas en sus exigencias de mejores salarios y condiciones de trabajo más seguras.

En este sentido, el tema abordado hasta los límites cronológicos del comienzo de la Guerra Civil suscitó la necesidad de investigar con una mayor profundidad números problemas, entre otros, los relacionados con las diferentes modalidades de participación sindical entre mujeres y hombres, los conflictos de clase y género que subyacen a la experiencia organizativa del sector (la Federación Tabacquera Española) y que también se dejan entrever en el lugar de trabajo, donde las mujeres ya no tienen una presencia mayoritaria.

4. Epílogo: las cigarreras y su memoria hoy

“La memoria del trabajo está en el aire que respira una sociedad. Sin ella los objetos materiales pierden su significado, incluso cuando no los destruyen...”

(Inspirado en Marshall Berman: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, 2013)

Milagrosamente, después de tanto tiempo, la Fábrica de Tabacos que inspiró esta tesis sigue en pie en el corazón de Madrid. “La Tabacalera” como hoy se la conoce, ha sobrevivido, de momento, a la furia destructora de intervenciones patrimoniales que hacen desaparecer las huellas de la memoria del trabajo y de sus trabajadoras.

En este sentido, sorprende constatar que la memoria colectiva de las Cigarreras permanece viva en el barrio de Lavapiés donde todavía el espacio de la Fábrica representa un hito histórico. En las últimas décadas, el edificio ha pasado por distintos usos y actividades comunitarias, que lo han puesto a prueba como espacio simbólico: el ejemplo de la lucha y la solidaridad de las cigarreras está en el imaginario de distintos colectivos del barrio, en las reivindicaciones y manifestaciones cívicas, una suerte de tránsito del espacio material (ocupado por la fábrica) al espacio simbólico, lo que las cigarreras representaron.

Confiamos que su actual rehabilitación (por el Ministerio de Cultura) y su futuro uso salvaguarde y preserve lo que representa en nuestra memoria colectiva la vinculación histórica de la Fábrica con su entorno y recupere, con responsabilidad, un patrimonio histórico impregnado de solidaridad, trabajo, comunidad, cuidados y amor: el ejemplo de las cigarreras *no se desvanece*, pese a los años transcurridos.

5. Referencias bibliográficas:

- Baron, A. (Ed.) [1991]: *Work Engendered: Toward of new History of American Labour*. Cornell University Press. Ithaca/Londres.
- Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (comp.) (1994). *Las mujeres y el trabajo: algunas rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria.
- Borderías, C. (2003): "Feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres de las mujeres: España en el contexto internacional (1969-2002)", *Sociología del Trabajo*, 48, 57-124.
- Candela, P. (1997): *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*. Madrid, Tecnos.
- Candela, P. (2022). Un viaje con mirada de género por cien números de la revista *Sociología del Trabajo*. *Sociología del Trabajo*, 100, 13-31. <https://doi.org/10.5209/stra.82094>
- Candela, P.; Castillo, J.J. y López García, M. (2002): *Arqueología Industrial y memoria del trabajo: el patrimonio industrial del sudeste madrileño, 1905-1950*. Madrid, Doce Calles.
- Candela, P. (2013): "Emociones y relaciones en el trabajo docente", en E. Nieto; A. I. Callejas y O. Jerez (Coords.): *Las competencias básicas. Competencias profesionales del docente*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 317-337.
- Castillo Alonso, J.J. (2004): La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio, *Sociología del Trabajo*, núm. 52, 3-36.
- Castillo Alonso, J.J. (2018): Para una autoetnografía intelectual: Sociología, historia y trabajo de campo...", *Sociología del Trabajo*, núm. 92, 7-31.
- Carrasco, C.; Borderías, C. y Torns, T. [Eds.] (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y Políticas*. Madrid, La Catarata.
- García Dauder, D., & G. Ruiz Trejo, M. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 21-41. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370>
- García-Peña, A. L., (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. *Contribuciones desde Coatepec*, (31). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28150017004> [Consultado 11 de mayo de 2024].
- Lahera, A (1998): *Fábrica y Comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales del Trabajo*. *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 33, 71-102.
- Milkman, R. (Ed.) [1985]: *Women, Work and Protest: a Century Of US Women's labor History*, Routledge and Kegan Paul.
- Mills, C. W. [1959] (1986): *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Nash, M. (Ed.) [1984]: *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, Serbal.
- Pérez Fuentes, P. (1993): *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1873-1913*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Pérez Orozco, A. (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2014. Acceso libre: http://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map40_subversion_feminista.pdf
- Sullerot, E. [1968] (1988): *Historia y sociología del trabajo femenino*. Barcelona, Península.
- Segura, C. (2019): *Las mujeres mediadoras, conciliadoras y/o constructoras de la concordia familiar, e-Spania* [En ligne], 33 | juin 2019, mis en ligne le 18 juin 2019, URL: <http://journals.openedition.org/e-spania/31018>; DOI: <https://doi.org/10.4000/e-spania.31018> [Consultado 19 de mayo de 2024].
- Vega, C. (2009): *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona, editorial UOC, 2009-